

Quiero a una machorra de presidente. Quiero a un enfermo de sida de presidente y a una musculoca de presidente o de presidenta o de secretario o secretaria de Gobernación y quiero a alguien sin seguro médico ni IMSS, quizá sólo con Seguro Popular, o ni eso, y quiero a alguien que haya crecido en un poblado tan contaminado de deshechos tóxicos que su única opción en la vida sea la leucemia. Quiero un presidente que se haya practicado un aborto a los dieciséis y quiero un candidato que no sea el menos peor entre tres pobres diablos y quiero un presidente que haya perdido de sida a su último amor, que lo siga viendo cuando yace con los ojos abiertos en la oscuridad, alguien que haya sostenido en sus brazos a su amante sabiendo que ambos están, que estaban, que está muriendo. Quiero un presidente que no tenga aire acondicionado, que haya hecho una fila de todo el día en una clínica del ISSSTE, en la delegación, en la procuraduría, y que haya estado desempleado, que lo hayan echado, despedido, corrido, lanzado, desalojado, que lo hayan y la hayan acosado sexualmente, que le hayan gritado puto, puto, y que por puto lo hayan puteado, para que se te quite pinche puta, y haya sido deportado. Quiero a una madre que haya pasado días y días buscando a su hijo en una fosa clandestina bajo el sol ardiente, a la madre que pintó de rosa la cruz de su hija, quiero de presidente a los padres de los desaparecidos que no quiso recibir el presidente. Quiero de presidenta a una sobreviviente de violación. A alguien que haya amado y haya terminado herido, a alguien que respete el sexo, que haya cometido errores y aprendido de ellos. Quiero a una mujer indígena de presidenta. Quiero a alguien con pésima dentadura ~~pero con actitud~~, alguien que haya tragado ~~esa asquerosa~~ comida de hospital, alguien que se travista y se meta drogas y haya estado en terapia. Quiero a alguien que haya cometido acciones de desobediencia civil. Y quiero saber por qué esto no es posible. Por qué y cómo aprendimos allá, muy al comienzo de la fila, que un presidente siempre tiene que ser un pelele: siempre el padrote y nunca la puta. Siempre el jefe y nunca el empleado, siempre el ladrón, nunca el preso.

Versión libre adaptada por **Luis Felipe Fabre** de la
obra original *I Want a President* (1992) de
Zoe Leonard.

Lectura colectiva
Hemiciclo a Juárez
Ciudad de México, 30 de junio de 2018
1:00 pm

#quierounpresidente

Proyecto de Ruta del Castor
www.rutacastor.org

Edición por
www.aliaseditorial.com